

INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS CATÓLICAS: PEDRO, JUAN, SANTIAGO, JUDAS

Introducción

Las siete epístolas del NT no atribuidas a San Pablo fueron, por esta misma razón, reunidas muy pronto en una sola colección, a pesar de sus diferentes orígenes: una de Santiago, una de San Judas, dos de San Pedro, tres de San Juan. Su antiquísimo título de «católicas» procede sin duda de que la mayoría de ellas no van destinadas a comunidades o personas particulares, sino que se dirigen más bien a los cristianos en general.

Epístola de Santiago.

La epístola de Santiago sólo fue progresivamente aceptada en la Iglesia. Su canonicidad no parece haber planteado problemas en Egipto, donde Orígenes la cita como Escritura inspirada, pero Eusebio de Cesarea reconoce a comienzos del siglo IV que algunos la impugnan todavía. En las iglesias de lengua siríaca no llegó a ser introducida en el canon del NT más que a lo largo del siglo IV. En África la desconocen Tertuliano y Cipriano, y el catálogo de Mommsen (hacia el 360) no la contiene todavía. En Roma, no figura en el canon de Muratori, atribuido a San Hipólito (hacia el 200) y es muy dudoso que la hayan citado San Clemente de Roma y el autor del Pastor de Hermas (ver infra). De manera que sólo hacia finales del siglo IV se impone en el conjunto de las iglesias de Oriente y Occidente.

Una vez que las iglesias aceptan la canonicidad de esta epístola, identifican por lo común a su autor con Santiago, el «hermano del Señor», Mc 6 3; Mt 13 55p; ver 12 46 +, que desempeñó un papel tan preeminente en la primera comunidad cristiana de Jerusalén, Hch 12 17 +; 15 13-21; 21 18-26; 1 Co 15 7; Ga 1 19; 2 9.12, y que recibió la corona del martirio a manos de los judíos hacia el año 62 (Josefo, Hegeipo). Este personaje es evidentemente distinto del apóstol Santiago, hijo de Zebedeo, Mt 10 2p, a quien Herodes dio muerte en el 44, Hch 12 2, pero sería posible identificarle con el otro apóstol del mismo nombre, hijo de Alfeo, Mt 10 3p. Ya los antiguos vacilaban en este punto, y los modernos aún lo discuten, si bien inclinándose por la negativa. La expresión de Pablo en Ga 1 19 ha sido interpretada en los dos sentidos.

Por lo demás, el verdadero problema se sitúa en otro plano, mucho más profundo, como es la atribución misma de la epístola a Santiago, «el hermano del Señor». Y en efecto, esta atribución plantea sus dificultades. Si realmente había sido compuesta por esta personalidad de primer orden, no sería fácil comprender las dificultades que tuvo para imponerse en la Iglesia como Escritura canónica. Además fue

escrita directamente en griego, con una elegancia, una riqueza de vocabulario y un sentido de la retórica (diatriba) bastante sorprendentes en un galileo. Sin duda Santiago pudo recibir la ayuda de un discípulo de esmerada cultura helénica, pero esto es una conjetura que no se puede probar. Finalmente, y sobre todo, la epístola presenta una afinidad muy notable con escritos cuya composición se sitúa a fines del siglo primero o a comienzos del segundo, especialmente con la primera carta de Clemente de Roma y el Pastor de Hermas. Se ha afirmado con frecuencia que estas dos obras habían utilizado ampliamente la epístola de Santiago; pero hoy en día se reconoce cada vez más que esas afinidades se explican por el uso de fuentes comunes y por el hecho de que los autores de estas diversas obras se enfrentaban con dificultades análogas. En consecuencia, numerosos autores sitúan hoy la composición de la epístola de Santiago hacia el final del siglo primero o incluso a comienzos del segundo. El carácter arcaico de su cristología podría explicarse, más que por la antigüedad de su redacción, por su posible procedencia de los medios judeocristianos, herederos del pensamiento de Santiago, el hermano del Señor, y cerrados al desarrollo de la teología cristiana primitiva.

Si a pesar de todo se insiste en mantener la autenticidad de la epístola, su composición deberá situarse antes del 62, fecha de la muerte de Santiago. Y en este caso son posibles dos hipótesis, según la posición que se adopte en cuanto a las relaciones entre St y Ga/Rm a propósito del problema de la justificación por la fe (ver infra). Para algunos autores, es Santiago el que inicia una polémica contra Pablo, o mejor, contra cristianos que deformaban la enseñanza de Pablo; en este caso, habría escrito su epístola poco antes de su muerte. Para otros, menos numerosos cada vez, sería Pablo quien habría querido combatir las ideas de Santiago, cuya epístola en tal caso habría sido compuesta por los años 45-50, y ello explicaría el carácter arcaico de su cristología. Lo que dejamos dicho más arriba da a entender que fecha tan antigua resulta poco probable.

Sea lo que fuere de su origen, este escrito quiere llegar a las «Doce tribus de la Dispersión», 1 1, que son, sin duda, los cristianos de origen judío dispersos en el mundo grecorromano, sobre todo en las regiones limítrofes de Palestina, como Siria y Egipto. Que estos destinatarios sean convertidos del Judaísmo lo confirma el cuerpo de la carta. El uso constante que el autor hace de la Biblia supone que ésta les es familiar, sobre todo porque procede preferentemente por reminiscencias espontáneas y alusiones implícitas que por doquier se traslucen, y no en forma de argumentación partiendo de citas explícitas (como Pablo, por ejemplo, o el autor de la epístola a los Hebreos). Se inspira particularmente en la literatura sapiencial para deducir de ella lecciones de moral

EPÍSTOLA DE SANTIAGO

práctica. Pero también depende profundamente de las enseñanzas del Evangelio, y su escrito no es puramente judío, como a veces se ha afirmado. Por el contrario, constantemente se encuentran en él el pensamiento y las expresiones preferidas de Jesús, y esta vez también menos por el procedimiento de citas expresas tomadas de una tradición escrita que por la utilización de una tradición oral viva. En una palabra, se trata de un sabio judeocristiano que reconsidera de manera original las máximas de la sabiduría judía en función del pleno cumplimiento que habían hallado en labios del Maestro. Su perspectiva cristiana se aprecia sobre todo en el marco apocalíptico en que sitúa sus enseñanzas morales. Estas enseñanzas demuestran también su afinidad sobre todo con el evangelio judeocristiano de Mateo.

Su escrito no se ajusta fácilmente a las características del estilo epistolar. Más bien parece una homilía, muestra de aquella catequesis que sin duda estuvo en uso en las asambleas judeocristianas de su tiempo. Hay en él una serie de exhortaciones morales que se suceden sin gran cohesión, agrupando sentencias sobre un mismo tema, o bien mediante asonancias verbales. Se trata de advertencias sobre la paciencia en las tribulaciones, 1 1-12; 5 7-11, el origen de la prueba, 1 13-18, el dominio de la lengua, 1 26; 3 1-12, la importancia de la armonía mutua y de la misericordia, 2 8.13; 3 13 - 4 2; 4 11s, la eficacia de la oración, 1 5-8; 4 2s; 5 13-18, etc. El sacramento de la Unción de los enfermos tiene su lugar teológico en 5 14s (Concilio de Trento).

Dos temas principales sobresalen en toda esta exhortación. Uno ensalza a los pobres y advierte severamente a los ricos, 1 9-11; 1 27 - 2 9; 4 13 - 5 6: esta preocupación por los humildes, los favoritos de Dios, enlaza con una antigua tradición bíblica y muy especialmente con las Bienaventuranzas del Evangelio, Mt 5 3 +. El otro insiste en la práctica de las buenas obras y previene contra una fe estéril, 1 22-27; 2 10-26. Hay incluso sobre este último punto una sección polémica, 2 14-26, que muchos intérpretes consideran dirigida contra Pablo. Hay que reconocer, en efecto, conexiones bastante sorprendentes entre St y Ga/Rm, sobre todo en la interpretación de los mismos textos bíblicos sobre Abrahán, diferente en cada uno. La existencia de un conflicto como éste entre los libros del NT es un indicio de la riqueza de la enseñanza divina más bien que un motivo de escándalo. Podemos observar dos cosas: en primer lugar, que por encima de cierta oposición motivada por preocupaciones pastorales diferentes, Pablo y Santiago están de acuerdo en lo fundamental, ver 2 6; 2 14+ (porque Pablo no estaba nunca contra la moral, ver por ej. Rm 12-13, sino contra la imposición de preceptos culturales sobre sus fieles convertidos del paganismo, como la circuncisión, y Santiago no habla nunca de estos preceptos culturales, sino de la moral). En segundo

lugar, que este tema de la fe y de las obras, espontáneamente sugerido por los antecedentes de la religión judía, bien pudo ser un tema tradicional de discusión que ambos habrían expuesto de manera independiente. Al fin la Iglesia naciente aceptó la epístola de Santiago porque habría querido conservar el equilibrio dialéctico entre fe y obras, entre Pablo y Santiago.

EPÍSTOLA DE SANTIAGO

Saludo.

1 ¹ Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, saluda a las doce tribus de la Dispersión.

Provecho de las tribulaciones.

² Hermanos míos, sentíos realmente dichosos cuando os veáis rodeados por toda clase de pruebas, ³ pues sabéis que la calidad probada de vuestra fe produce paciencia. ⁴ Pero la paciencia ha de culminar en una obra perfecta, para que seáis perfectos e íntegros, sin que dejéis nada que desear.

Petición confiada.

⁵ Si alguno de vosotros carece de sabiduría, que la pida a Dios. Seguro que se la concederá, pues Dios da a todos generosamente, y sin echarlo en cara. ⁶ Pero que la pida con fe, sin vacilar; porque el que vacila es semejante al oleaje del mar, agitado por el viento y zarandeado de una a otra parte. ⁷ Que no piense recibir cosa alguna del Señor un hombre así, ⁸ irresoluto e inconstante en todos sus caminos.

Destino del rico.

⁹ Que el hermano de condición humilde se sienta orgulloso en su exaltación; ¹⁰ y el rico, en su humillación, porque pasará como flor de hierba. ¹¹ Cuando sale el sol con fuerza, seca la hierba y su flor cae, y se pierde su hermosa apariencia. Así también el rico se marchitará en plenos proyectos.

La prueba.

¹² ¡Feliz el hombre que soporta la prueba!, porque, una vez superada ésta, recibirá la corona de la vida que ha prometido el Señor a los que le aman.

¹³ Que nadie, cuando sea probado, diga: «Es Dios quien me prueba», porque Dios ni es probado por el mal ni prueba a nadie. ¹⁴ Más bien cada uno es probado, arrastrado y seducido por su propia

concupiscencia.¹⁵ Y una vez que la concupiscencia ha concebido, da a luz al pecado; y el pecado, una vez consumado, engendra muerte.

Aceptar la palabra y ponerla por obra.

¹⁶ No os engaños, hermanos míos queridos: ¹⁷ toda dádiva buena y todo don perfecto que recibimos viene de lo alto, desciende del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni fase de sombra.¹⁸ Nos engendró por su propia voluntad, con palabra de verdad, para que fuésemos las primicias de sus criaturas.

¹⁹ Tenedlo presente, hermanos míos queridos: Que cada uno sea *diligente para escuchar y tardo* hablar y para la ira,²⁰ pues la ira del hombre no desemboca en lo que Dios quiere.²¹ Por eso, desechad todo tipo de inmundicia y de mal, que tanto abunda, y recibid con docilidad la palabra sembrada en vosotros, que es capaz de salvar vuestras vidas.

²² Poned por obra la palabra y no os contentéis sólo con oírla, engañándoos a vosotros mismos.

²³ Si alguno se contenta con oír la palabra sin ponerla por obra, se parece al que contemplaba sus rasgos en un espejo: ²⁴ efectivamente, se contempló, pero, en cuanto se dio media vuelta, se olvidó de cómo era.²⁵ En cambio, el que considera atentamente la Ley perfecta de la libertad y se mantiene firme, no como oyente olvidadizo, sino como cumplidor de ella, será feliz practicándola.

²⁶ Si alguno se cree religioso, pero no pone freno a su lengua, se engaña a sí mismo y su religión es vana.²⁷ La religión pura e intachable ante Dios Padre es ésta: ayudar a huérfanos y viudas en sus tribulaciones y conservarse incontaminado del mundo.

Respeto debido a los pobres.

2 ¹ Hermanos míos, no mezcléis con la acepción de personas la fe que tenéis en nuestro Señor Jesucristo glorificado.² Supongamos que entra en vuestra asamblea un hombre con un anillo de oro y un vestido espléndido, y que entra también un pobre con un vestido andrajoso;³ y supongamos que, al ver al que lleva el vestido espléndido, le decís: «Siéntate aquí, en un buen sitio», mientras que al pobre le decís: «Quédate ahí de pie», o «Siéntate a mis pies».⁴ ¿No sería esto hacer distinciones entre vosotros y ser jueces con mal criterio?

⁵ Escuchad, hermanos míos queridos: ¿Acaso no ha escogido Dios a los pobres según el mundo como ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que le aman?⁶ ¡En cambio vosotros habéis menospreciado al pobre! ¿No

son acaso los ricos los que os oprimen y os arrastran a los tribunales?⁷ ¿No son ellos los que blasfeman el hermoso Nombre que ha sido invocado sobre vosotros?⁸ Si cumplís plenamente la Ley regia de la Escritura: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*, obráis sin duda bien;⁹ pero si tenéis acepción de personas, cometéis pecado y sois condenados por la Ley como transgresores.

¹⁰ Porque quien observa toda la Ley, pero falta en un solo precepto, se hace reo de todos.¹¹ Pues el que dijo: *No adulteres*, dijo también: *No mates*. Si no adulteras, pero matas, eres transgresor de la Ley.¹² Hablad y obrad tal como corresponde a los que han de ser juzgados por la ley que nos hace libres.¹³ Porque quien no tuvo misericordia será juzgado sin misericordia; la misericordia se siente superior al juicio.

La fe y las obras.

¹⁴ ¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: «Tengo fe», si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe?¹⁵ Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario,¹⁶ y alguno de vosotros les dice: «Id en paz, calentaos y hartaos», pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?¹⁷ Pues así es también la fe; si no tiene obras, está realmente muerta.

¹⁸ Y al contrario, alguno podrá decir: «¿Tienes tú fe? Pues yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin obras y yo te mostraré por las obras mi fe».¹⁹ ¿Crees que hay un solo Dios? Estupendo. Pero también los demonios creen, y tiemblan.²⁰ ¿Te enterarás de una vez, insensato, que la fe sin obras es estéril?²¹ Abrahán, nuestro padre, ¿no alcanzó la justificación por las obras *cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar*?²² ¿Ves cómo la fe cooperaba con sus obras y, por las obras, la fe alcanzó su perfección?²³ Así alcanzó pleno cumplimiento la Escritura, cuando dice: *Creyó Abrahán en Dios y se le consideró como justicia*, y fue llamado amigo de Dios.

²⁴ Ya veis cómo el hombre es justificado por las obras, y no por la fe solamente.²⁵ ¿No ocurrió lo mismo con Rajab, la prostituta, que quedó justificada por las obras al dar hospedaje a los mensajeros y hacerles marchar por otro camino?²⁶ Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, también la fe sin obras está muerta.

Contra la intemperancia en el hablar.

3 ¹ Hermanos míos, no queráis ser maestros muchos de vosotros, pues habéis de saber que tendremos un juicio más severo,² pues todos caemos muchas veces.

EPÍSTOLA DE SANTIAGO

Si alguno no cae al hablar, puede ser considerado un hombre perfecto, capaz de refrenar todo su cuerpo. ³ Si ponemos a los caballos frenos en la boca para que nos obedezcan, podremos dirigir todo su cuerpo. ⁴ Lo mismo pasa con las naves: aunque sean grandes y las empujen vientos impetuosos, basta un pequeño timón para dirigir las adonde quiere el piloto. ⁵ Otro tanto ocurre con la lengua: aunque es un miembro pequeño, puede alardear de grandes cosas. Pensad que un fuego insignificante puede destruir un bosque enorme. ⁶ También la lengua es fuego, todo un mundo de iniquidad. En efecto, la lengua, que es uno de nuestros miembros, puede contaminar todo el cuerpo y, encendida por la gehenna, prender fuego a la rueda de la vida desde sus comienzos. ⁷ Los hombres podemos domar toda clase de fieras, aves, reptiles y animales marinos; y de hecho han sido domados. ⁸ En cambio, ningún hombre ha podido domar la lengua, pues es un mal turbulento y está llena de un veneno letal. ⁹ Con ella bendecimos al Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, hechos a imagen de Dios; ¹⁰ de una misma boca proceden la bendición y la maldición. Esto, hermanos míos, no debe ser así. ¹¹ ¿Acaso la fuente mana por el mismo caño agua dulce y amarga? ¹² ¿Acaso, hermanos míos, puede la higuera producir aceitunas y la vid higos? Tampoco el agua salada puede producir agua dulce.

La verdadera y la falsa sabiduría.

¹³ ¿Hay entre vosotros alguien sabio o con experiencia? Pues que lo demuestre con su buena conducta, con las obras inspiradas en la humildad que da la sabiduría. ¹⁴ Pero si vuestro corazón encierra amarga envidia y ambición, no os jactéis ni mintáis contra la verdad. ¹⁵ Tal sabiduría no descende de lo alto, sino que es terrena, natural, demoníaca. ¹⁶ Pues donde hay envidia y ambición brota el desconcierto y toda clase de maldad. ¹⁷ En cambio, la sabiduría que viene de lo alto es, sobre todo, pura; pero también pacífica, indulgente, dócil, llena de misericordia y buenos frutos, imparcial, sin hipocresía. ¹⁸ Los que procuran la paz siembran en paz frutos de justicia.

Contra las discordias.

4 ¹ ¿De dónde proceden las guerras y contiendas que hay entre vosotros, sino de los deseos de placer que luchan en vuestros miembros? ² ¿Codiciáis y no poseéis? Pues matáis. ¿Envidiáis y no podéis conseguir? Pues combatís y hacéis la guerra. No tenéis porque no pedís. ³ Pedís y no

recibís porque pedís mal, con la intención de malgastarlo en vuestros deseos de placer.

⁴ ¡Adúlteros!, ¿no sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Cualquiera, pues, que desee ser amigo del mundo se constituye en enemigo de Dios. ⁵ ¿Pensáis que la Escritura dice en vano “Tiene deseos ardientes el espíritu que él ha hecho habitar en nosotros”? ⁶ Más aún, nos concede una gracia mayor cuando dice: *Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes.* ⁷ Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo y él huirá de vosotros. ⁸ Acercaos a Dios y él se acercará a vosotros. Que los pecadores limpien sus manos; y que purifiquen sus corazones los hombres irresolutos. ⁹ Lamentad vuestra miseria, entristeceos y llorad. Que vuestra risa se cambie en llanto y vuestra alegría en tristeza. ¹⁰ Humillaos ante el Señor y él os ensalzará.

¹¹ Hermanos, no habléis mal unos de otros. El que habla mal de un hermano o juzga a su hermano, habla mal de la Ley y juzga a la Ley; y si juzgas a la Ley, ya no eres un cumplidor de la Ley, sino un juez. ¹² Uno solo es legislador y juez, el que puede salvar o perder. En cambio tú, ¿quién eres para juzgar al prójimo?

Advertencias a los ricos.

¹³ Tened en cuenta una cosa los que decís: «Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad, pasaremos allí el año, negociaremos y ganaremos dinero». ¹⁴ ¿Cómo habláis así, si ni siquiera sabéis qué será mañana de vuestra vida? ¡Sois vapor de agua que aparece un momento y después desaparece! ¹⁵ En lugar de decir: «Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello», ¹⁶ os jactáis y fanfarroneáis, sin advertir que toda jactancia de este tipo es mala. ¹⁷ Aquel, pues, que sabe hacer el bien y no lo hace, comete pecado.

5 ¹ Así que vosotros, los ricos, llorad y dad alaridos por las desgracias que van a caer sobre vosotros. ² Vuestra riqueza está podrida, y vuestros vestidos, apolillados. ³ Vuestro oro y vuestra plata están llenos de herrumbre, y esta herrumbre será vuestro testigo de cargo y devorará vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado riquezas en estos días, que son los últimos. ⁴ Tened en cuenta que el salario de los obreros que segaron vuestros campos y que no habéis pagado clama al cielo; y que los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor todopoderoso. ⁵ Habéis vivido sobre la tierra lujosamente y os habéis entregado a los placeres; habéis hartado vuestros corazones para el día de la matanza. ⁶ Condenasteis y matasteis al justo, que no opuso resistencia.

La Venida del Señor.

⁷ Hermanos, tened, pues, paciencia hasta la Venida del Señor. Fijaos en el labrador, que espera con paciencia que la tierra dé su precioso fruto, hasta recibir las lluvias tempranas y tardías.

⁸ Tened también vosotros paciencia y fortaleced vuestro ánimo, porque la Venida del Señor está cerca.

⁹ Hermanos, no os quejéis unos de otros, para no ser juzgados. Tened presente que el Juez está ya a las puertas. ¹⁰ Hermanos, tomad como modelo de sufrimiento y de paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor. ¹¹ Ya sabéis que solemos proclamar felices a los que sufrieron con paciencia. Habéis oído hablar de la paciencia de Job, y ya sabéis el final que el Señor le dio; porque *el Señor es compasivo y misericordioso*.

Exhortaciones finales.

¹² Ante todo, hermanos, no juréis ni por el cielo ni por la tierra, ni por ninguna otra cosa. Que vuestro sí sea sí, y vuestro no, no. Así no incurriréis en juicio.

¹³ ¿Sufre alguno entre vosotros? Que ore. ¿Está alguno alegre? Que cante salmos. ¹⁴ ¿Está enfermo alguno entre vosotros? Que llame a los presbíteros de la Iglesia, para que oren por él y le unjan con óleo en el nombre del Señor. ¹⁵ La oración hecha con fe salvará al enfermo, y el Señor hará que se levante; y, si hubiera cometido pecados, le serán perdonados. ¹⁶ Confesaos, pues, mutuamente vuestros pecados y orad los unos por los otros, para que seáis curados.

La oración ferviente del justo tiene mucho poder.

¹⁷ Elías era un hombre de igual condición que nosotros; oró insistentemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. ¹⁸ Después oró de nuevo y el cielo dio lluvia y la tierra produjo su fruto.

¹⁹ Hermanos míos, si alguno de vosotros se desvía de la verdad y otro le convierte, ²⁰ sepa que el que convierte a un pecador de su camino desviado se salvará de la muerte y *cubrirá multitud de pecados*.